

## DIEGO DONCEL

(Malpartida, Cáceres, 1964)

Es poeta y crítico literario. Como poeta obtuvo con *El único umbral* (Madrid, Adonais, 1991) el Premio Adonais de 1990. Recientemente ha publicado su segundo libro de poemas bajo el título de *Una sombra que pasa* (Barcelona, Tusquets Editores, 1996).

En la actualidad es crítico literario del *ABC-Cultural*, aunque sus poemas, artículos y notas de lectura han aparecido ocasionalmente en otras revistas y publicaciones periódicas.

Dirige la colección *Los solitarios y sus amigos*.

diego doncel

poema de

## LAMENTACIÓN

No conozco la gloria de la vida,  
sólo su pobreza. Ya antes de nacer  
una herencia de sangre dejaba su semilla  
latir en la honda noche de aquel vientre  
que me daría el nacimiento.

Era un rayo funesto  
que marcaba el destino, una condena  
de la naturaleza que así se perpetuaba  
en aquel cuerpo dulce  
como el ala de un ángel  
que jugaba en las cercas de la niñez  
con una luz sagrada.

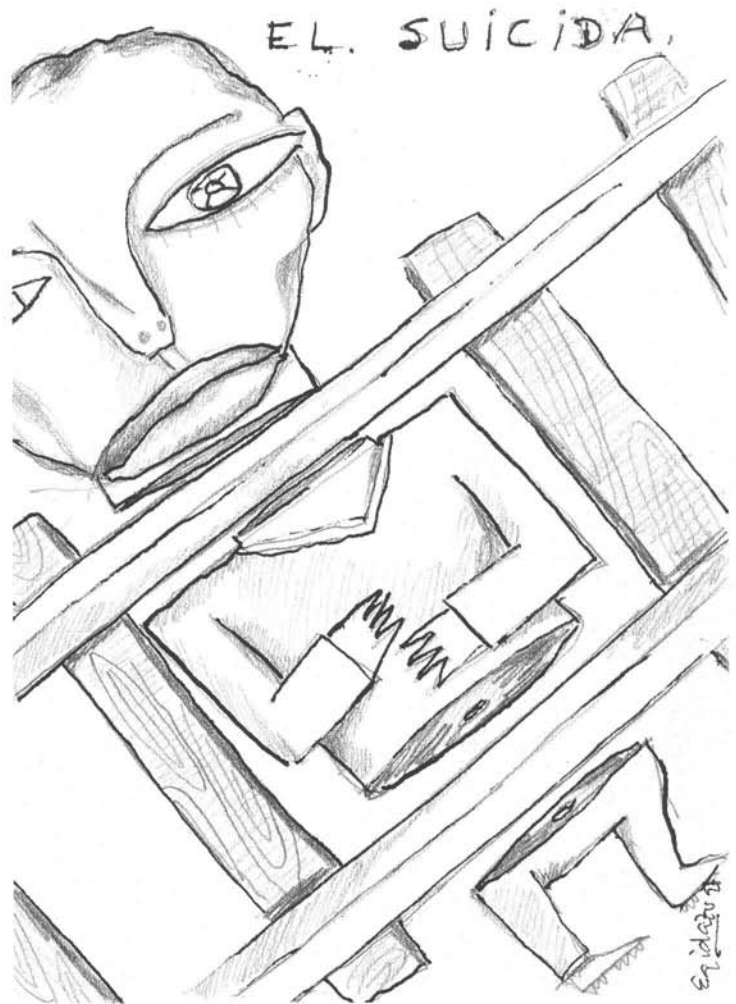
Todo era entonces corazón  
en la mañana de la vida,  
limpia mirada con paz al cielo  
perdida en la inocencia.  
Un sueño que ignoraba la verdad.

Hasta que el sueño fue ganando la tristeza  
y el hado vino a darme una desierta soledad  
al alma. Lo que antes estuvo sereno  
en mi interior y yo desconocía  
tornó en el miedo a mí mismo  
adolorida la mirada:

el corazón, ya lleno de penumbras,  
se hizo viejo, enemigo el vivir,  
el amor tan amargo, y la mente,  
que era espacio de la ira de un dios,  
no conoció sus límites sino el horror  
de ir más allá donde el mundo se termina  
y no hay conciencia.

Desde entonces ya nada fue sagrado  
y murieron en mí las cosas verdaderas.  
Se sepultó mi nombre en un olvido  
muy cercano a la muerte, preso de la locura,  
y erré por una tierra, que era mi propia vida,  
llena de negaciones y cegueras  
con mi cuerpo mortal.

Vi el rostro del dolor dibujado  
en mi rostro, la angustia de tanta soledad  
desolarme el sentido, el miedo  
como un animal perplejo que me negaba.



Y fue enemigo el vivir, y el amor algo impuro,  
y el mundo un remoto lugar devastado por la niebla  
y el frío de los seres. Ni yo mismo tuve piedad  
por mí, ni la vida me dio misericordia,  
sólo un tiempo de noches y desiertos  
que atravesé con toda mi desgracia.

Así cumplí el destino.  
Así mi cuerpo enfermo y mi mente  
enajenada, llegan ahora al horizonte  
donde la muerte amanece  
pero aquí tampoco hallan serenidad.  
Hay un territorio blanco  
que el dolor ha dejado, una aurora,  
sepultada en la niebla,  
sucia y pobre como yo. Es el reverso de la luz.  
Y voy dentro de mí a encontrar el fervor  
para poder alcanzarla.  
¿Ella al fin ha de purificarme?  
Prenderá mi ceniza con su lumbre  
de nieve, y entre los muertos dará el último abismo  
a mis pasos, ¿en el camino en paz  
de las estrellas?

(de "Una sombra que pasa")